

Un General al frente de la diplomacia norteamericana

Enrique Neira Fernández

Sólo dos militares habían logrado llegar a ser Secretarios de Estado: George C. Marshall y Alexander Haig. El Gral. Colin Powell, humilde hijo de inmigrantes jamaíquinos, por entonces de 50 años de edad, ya en 1988 se perfilaba como hombre de “risa amable y mordedura fuerte”, que iría a tener papel importante en los destinos de Estados Unidos de Norteamérica.

George Bush, padre, al ser elegido presidente, quiso nombrarlo Director de la temible CIA. Powell no aceptó el cargo, pero poco después fue designado Jefe del Estado Mayor Conjunto. Como tal dirigió exitosamente la Guerra del Golfo Pérsico. El presidente Clinton le ofreció el cargo de Secretario de Estado, que declinó. Cuenta Powell que el 30 de setiembre, último día en que se desempeñaba como Jefe del Estado Mayor Conjunto, Clinton lo invitó a la Casa Blanca. Y mientras departían en el llamado Balcón Truman, al observar el panorama de Washington desde el epicentro de ese gigantesco poder mundial que es la Casa Blanca, Powell se preguntó si algún día volvería a disfrutar de dicha escena. La Sala Oval será ahora su ámbito familiar para los frecuentes “briefings” y toma de decisiones con el actual presidente. El nombramiento del Gral. Powell como Secretario de Estado (el segundo cargo en importancia real después del presidente) es uno de los grandes aciertos de George W. Bush.

UN GENERAL CIRCUNSPECTO

En su despacho, el Gral. Powell mantenía un epigrama del historiador griego Tucídides: “De todas las manifestaciones de poder, la que más impresiona a la gente es la circunspección, la moderación (restraint)”. Y esa fue su nota distintiva en los 32 años como militar. Un “perfecto soldado” lo llamó George Bush en su momento. Ganó su primera asignación militar tras graduarse en la Universidad estatal de Nueva York. Sirvió en dos períodos en Vietnam, por los que obtuvo una Estrella de Bronce por valor y un Corazón Púrpura. Como buen soldado, subordinó al servicio militar sus propios puntos de vista políticos. No se mostró apocado en proyectar fuerza militar y secundó la discutida decisión de Reagan de apoyar con la Armada las otras fuerzas en el Golfo Pérsico. Pero mostró ser también un militar realista al hacer desistir al presidente Reagan de un apoyo exageradamente agresivo a los “contras” de Nicaragua. Todavía Jefe del Estado Mayor Conjunto, cuando la administración demócrata de Clinton, se opuso a levantar la prohibición para los gays y lesbianas de servir en las filas de las fuerzas armadas. Y se opuso también

al recorte, por otros 1.400 millardos de dólares, del presupuesto militar de EUA, que ya había sido recortado en 1.800 millardos al iniciarse la nueva administración demócrata después de la de Bush..

Pero su fiel desempeño y mística como militar, las conjugó siempre con la moderación, con puntos de vista liberales y un manejo diplomático de los asuntos en Washington. Recientemente ha subrado el Washington Post que su transición de militar a diplomático no le será difícil. Su buen talante político se ha expresado en una clara línea de no intervención de EUA en los asuntos mundiales, a no ser cuando se le lesionen importantes intereses nacionales. No es partidario de que las tropas estadounidenses se involucren tanto en el extranjero. La misma guerra contra Irak no lo ameritaba en tal escala. Y cuando la ganó sobradamente, supo respetar a Bagdad y no quiso eliminar a Hussein y su entorno. En 1995 cuestionó el envío de tropas a los Balcanes: “la guerra debe ser el ultimo recurso político”. Sabe usar de la fuerza, cuando es necesario. Pero, a la vez, está dotado de un fino olfato político y de atildadas maneras diplomáticas para obtener los fines. “Es un jugador de equipo, altamente capaz pero modesto. Y conoce desde dentro cómo funciona el Gobierno”, comenta un funcionario de la Casa Blanca.

UN ITINERARIO BIEN PROGRAMADO

En 1995, Powell era un Gral. retirado que caía bien a todo el mundo, pero no encarnaba una causa política definida. Estuvo tanteando sus probabilidades como candidato presidencial. ¿Enfrentar a Clinton? ¿Como candidato independiente? ¿Como candidato oficial del partido republicano? Publicó “*My American Journey* “ (Mi Viaje norteamericano, Editorial Random House, 613 páginas) y lo promocionó a través de giras por 25 importantes ciudades. Fue entrevistado por periodistas famosos de la TV como Bárbara Walters y Larry King. Mereció portada del magazín Time. El libro es una especie de autobiografía y, a la vez, una especie de trampolín político en cuanto su vida y su personalidad es su mejor plataforma de lanzamiento y constituye su programa. Es una invitación a que el pueblo norteamericano lo siga en tres positivas experiencias que han marcado su trayectoria o viaje.

• EL PLURALISMO CULTURAL. Las Antillas han sido por años un crisol de sangres africana, inglesa, escocesa y quizás también arhuaca y judía. Powell nació y creció en ese potpourri o tizana de variados elementos raciales y culturales. Y su infancia la vivió en un barrio de obreros en New York, donde cohabitaban varias minorías: judíos, italianos, griegos, polacos, negros estadounidenses y antillanos. Para los norteamericanos, su raza es uno de los elementos más llamativos de su personalidad. Y quizás no hubiera (a pesar de sus méritos) llegado a ser el general más joven del Ejército (cuando tenía 42 años), si no hubiera sido por Clifford Alexander, primer secretario negro del Ejército (cuando Carter), que buscaba promocionar un militar negro al rango de general. Pero a Powell no le gusta verse a sí mismo como un “líder negro” y su conciencia étnica está muy lejos de ser la de un Malcom

X.

- EL TRABAJO Y LA CONFIANZA EN SI. Para Powell ninguno de los trabajos que hizo fue degradante, como el haber pasado coleteo en una empresa de Pepsicola. Y todos los ha desempeñado bien.

- EL LIDERAZGO COMUNICACIONAL. Se debe poseer una gran visión y un gran coraje para conducir a otros. Y el secreto en dicho proceso es la comunicación en las dos direcciones: inputs y outputs.

Seguro que este hombre clave en el gabinete de George W. Bush sabrá servir a su país como ayesado militar y hábil conductor. Su moderación y política no intervencionista en el extranjero nos permite aplacar temores y sobresaltos a quienes vivimos en conflictivos países al sur de Rio Grande.

neirae@ula.ve

<http://www.ula.ve/observatorio>